

Recibido en 21/02/2021

Publicado en 31/12/2021

Los parámetros de análisis de la diversidad cultural en la enseñanza/aprendizaje del español como lengua extranjera
The parameters of analysis of cultural diversity in the teaching/learning of Spanish as a foreign language

Rabéa BERRAGHDA LOUCIF¹

¹ Universidad de Argel 2

Yo y el otro, o nosotros y los otros, son dos mundos que se reflejan mutuamente. La relación con nosotros depende de la manera de mirarnos con los otros. Y la relación con éstos del modo de mirarnos a nosotros mismos.

Nobert Bilbeny

Resumen

El objetivo de nuestro presente artículo trata de describir muchos parámetros de análisis de la diversidad cultural en la enseñanza/aprendizaje del español como lengua extranjera. En primer lugar analizaremos la espinosa noción del término cultura. En segundo lugar, estudiaremos los diferentes parámetros que se deducen del análisis de la cultura que son: la tolerancia y la comprensión de todo aquello que nos resulta extraño frente a nuestra forma de concebir y percibir el mundo. La comparación cultural que ha sido una forma de aproximación intercultural desde el punto de vista didáctico; sin embargo, no podemos perder de vista los peligros que conlleva un análisis de la cultura hecho sobre una base comparativa y que tiene por objeto la confrontación de hechos o comportamientos entre la cultura de origen y la cultura meta.

También, en este estudio nos detendremos en una reflexión sobre el estudio de la cultura desde la perspectiva intercultural y multicultural. Esta ha favorecido, por un lado, nuevas posturas metodológicas fundamentadas en las diferencias existentes entre las normas de conducta que rigen una sociedad frente a otra, y, por otro lado, ha facilitado otra dimensión en la formación del profesorado y en la creación de nuevos proyectos docentes.

Palabras clave: cultura / interculturalidad/enseñanza/ lenguas extranjeras.

Abstract

The objective of our present article tries to describe many parameters of analysis of cultural diversity in the teaching/learning of Spanish as a foreign language. In the first place we will analyze the thorny notion of the term culture. Secondly, we will study the different parameters that are deduced from the analysis of culture, which are: tolerance and understanding of everything that is strange to us compared to our way of conceiving and perceiving the world. The cultural comparison that has been a form of intercultural approach from the didactic point

of view; however, we cannot lose sight of the dangers involved in an analysis of culture made on a comparative basis and whose objective is the confrontation of facts or behaviors between the culture of origin and the target culture.

Also, in this study we will stop at a reflection on the study of culture from the intercultural and multicultural perspective. This has favored, on the one hand, new methodological positions based on the differences between the rules of conduct that govern one society versus another, and, on the other hand, has facilitated another dimension in teacher training and in the creation of new teaching projects.

Keywords : culture / interculturality / teaching / foreign languages.

1. Introducción

La pragmática se ocupa de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación¹, y que todo acto de comunicación se inscribe en una situación física y en un marco cultural. Se pretende que el alumno adquiriera no sólo una competencia lingüística en la lengua extranjera, sino también una competencia comunicativa. Esto supone de lo que pone de relieve la importancia del componente cultural como parte integrante del contenido que se enseña y se aprende en las clases de una lengua extranjera.

Al plantearse el estudio de una cultura, observamos que en la base de cualquier análisis que se haga, el objetivo principal estará dirigido hacia dos puntos cruciales: en primer lugar, la descripción de las diferentes formas de conducta y pensamiento de una comunidad, y en segundo lugar, la comprensión de los símbolos y representaciones que encarnan dichas formas. Por consiguiente, nuestra primera inquietud que hay que despegar es de un lado, cómo emprender la descripción de la cultura de una sociedad, y de otro lado cómo cuestionarse sobre cualquier fenómeno relacionado con la didáctica de la lengua y de la cultura que los especialistas recurren a los términos intercultural y multicultural. Dos conceptos que expresan la forma de pensar y el modo de hacer de los individuos que forman la sociedad.

2. La noción de cultura

La definición del término cultura resulta bastante difícil porque en ella se mezclan numerosos y complejos conceptos. Los antropólogos han sido los encargados de proporcionar todo tipo de definiciones en sus intentos de describir en qué consiste la cultura de un país, de una determinada sociedad o, concretamente, de un grupo social. En estas aproximaciones la cultura se va a presentar como un complicado de fenómenos sociales, políticos, económicos, psicológicos, filosóficos y religiosos.

M. Harris (1990: 20), basándose en los primeros estudios antropológicos, señala que la cultura aparece como un sistema o conjunto de valores adquiridos a través de la educación y al respecto afirma:

Cultura es el conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar (es decir, su conducta).

Precisamente será la definición antropológica del concepto cultura la que fundamente los nuevos planteamientos didácticos surgidos en Europa y en Estados Unidos durante los años 70 y 80, ya que en este periodo empieza a debatirse la necesidad de incorporar al componente lingüístico el estudio de determinados fenómenos de naturaleza sociocultural. Dicho de otra manera, que la antropológica del término la que ha originado un mayor número de planteamientos en el universo de la didáctica, aunque también es cierto que las investigaciones sociolingüísticas y las contribuciones de la moderna pedagogía de las lenguas han enriquecido notablemente las significaciones del término. En consecuencia, y como vemos en su momento, la cultura debe ser descrita desde una perspectiva antropológica, sociológica y pedagógica.

3. Parámetros de análisis de la cultura

Con anterioridad unos investigadores, como Porcher (1986); Zarate (1996) y otros habían coincidido en el planteamiento del análisis desde las interrelaciones existentes entre la lengua y la cultura en el campo de la didáctica, el tratamiento de estos fenómenos ha tenido una serie de consecuencias importantes, ya que para los alumnos que contactan con una lengua y una cultura diferentes, la lengua no se limita a ser sólo un sistema formal que hay que aprender, sino que está atribuida a una serie de valores culturales que tendrán que saber interpretar también. Por este motivo, los profesores en su quehacer docente deberán integrar los parámetros lingüísticos y culturales.

A lo largo del tiempo, los principales parámetros que se deducen del análisis de la cultura son:

i- La tolerancia y la comprensión de todo aquello que nos resulta extraño frente a nuestra forma de concebir y percibir el mundo. La comprensión es un proceso progresivo y gradual que implica poner en funcionamiento esquemas mentales diferentes a los de la cultura de origen para que la cultura objeto no sea vista como algo extraño, distinto. Comprender otra cultura significa también participar e implicarse en ella en cierta medida. Ser tolerante con la otra cultura supone aceptar el comportamiento de los demás, convivir y trabajar con gente diversa. En términos de Byram (1992:56):

La tolerancia hacia los extranjeros implica, en nuestro mundo contemporáneo, de bien querer vivir y trabajar con gente diferente. La comprensión, en cambio, es algo más exigente, es decir que es más un proceso activo que una aceptación pasiva: eso necesita un cambio de punto de vista que se debe promover².

ii- la comparación cultural. Una idea equivocada acerca de la cultura es creer que existen patrones o esquemas universales en las sociedades que se estudian. La comparación ha sido una forma de aproximación intercultural, a pesar de los riesgos que ésta conlleva, ya que los sistemas y subsistemas culturales varían notablemente de una sociedad a otra, por lo que un estudio basado únicamente en el contraste de patrones culturales carecería de sentido. Dicho con otras palabras, no podemos perder de vista los peligros que conlleva un análisis de la cultura hecho sobre una base comparativa y que tiene por objeto la confrontación de hechos o comportamientos entre la cultura de origen y la cultura meta..

Las sociedades se estructuran en torno a su propia singularidad. Los hechos culturales tienen sentido dentro de dichas sociedades por su propia coherencia interna, lo que le da valor a una forma de actuación es el carácter singular de dicha forma. Así que, plantear un método comparativo a la hora de observar los fenómenos sociales resultaría arriesgado.

Los riesgos de la comparación han sido evidenciados por (Abdallah Pretceille, 1996: 56) quien afirma lo siguiente:

La hipótesis de una semiología comparada que tendría por “objeto la comparación de señales y connotaciones culturales” presentaría con respecto a la perspectiva comparatista un interés innegable. Sin embargo, la comparación como ángulo de análisis de culturas comporta un cierto número de riesgos y peligros, especialmente de jerarquización de culturas. Además, la comparación de ítems culturales, por el hecho de que no permite la toma en cuenta de la red de significaciones en la cual se inscriben los hechos culturales, avala un cierto reduccionismo y una cierta esquematización³.

Según esta idea, en un primer planteamiento desecharíamos un método comparativo, dada la dificultad que encierra y los problemas que genera la comparación tal cual en virtud de la inexistencia de esquemas universalmente válidos para todas las culturas. Si enfocamos el problema desde otra perspectiva, podríamos decir que es cierto que muchos problemas son iguales o se repiten en una sociedad y en otra.

Esta es la postura que defiende L. Porcher (1986:24-25); para este investigador: [...] la comparación de las sociedades constituiría un método adecuado para comprender una de entre ellas, sea cual sea. El comparatismo sería no sólo un medio de conocimiento sino la única vía de aproximación posible⁴.

En consecuencia, si establecemos la comparación como un posible medio para acercarnos al conocimiento de otras sociedades, tendremos que determinar los principios metodológicos que regulan el estudio de la cultura de origen y la cultura objeto. Estas reglas son para L. Porcher (1986:25), la objetivación y la explicación. El proceso pasa, así, por tres fases distintas:

- En la primera, el observador de otra cultura deberá objetivar los fenómenos observados, neutralizando la percepción de sus costumbres, tradiciones y modo de vida, ya que para él esto será lo “normal”, mientras que las manifestaciones de la cultura objeto serán ajenas a lo que él ha aprehendido a través de su educación.
- En la segunda, el observador necesitará una explicación que atienda a unos parámetros que estén sujetos a categorías homólogas con objeto de evitar el etnocentrismo, al hablar de cualquier hecho cultural.
- Finalmente, en la tercera fase, una vez establecidas las condiciones de la comparación, se podrá pasar al análisis de los fenómenos sociales que son iguales, similares o diferentes en las dos culturas estudiadas. Este proceso debe llevarse a cabo sin caer en las creencias de que lo es bueno para uno en su cultura debe serlo también para el otro, no nativo.

El común denominador de estos planteamientos nos lleva a concluir que el estudio de una cultura extranjera enriquece el conocimiento que se tiene de la propia cultura. Además, la aplicación de cualquier forma de objetivación supone establecer un principio basado en la tolerancia y la empatía. Si para comprender el funcionamiento de otras sociedades, recurrimos a la comparación, tendremos que definir unos límites por lo que hemos argumentado más arriba, es decir que todos los fenómenos que se producen en el seno de una sociedad, no son comparables ni equivalentes en otra. No existen, pues esquemas universales.

Otros aspectos relevantes a tener en cuenta son los campos de estudio de la cultura. La importancia de incluir el concepto de campo en el análisis de la cultura la encontramos en el citado autor L. porcher (1986: 40). Para él esta noción, tomada de la sociología, se aplica evidentemente a todos los dominios de la vida cultural de una sociedad, es decir a la totalidad de prácticas culturales de éstas.

Ejemplos de campo son la gastronomía; el arte, la geografía, las instituciones y las formas de costumbres. Si tomamos como muestra la figura de un escritor como Cervantes, éste formará parte del campo de la literatura y su estudio nos aproxima al conocimiento de la época y de la sociedad en que vivió, a sus obras y personajes, y a los acontecimientos de su vida. Si lo que se observa es el campo de la gastronomía española, tendremos que describir cuáles son los componentes de la dieta española, su perdurabilidad a través del tiempo, así como las principales variedades regionales.

iii- El término intercultural, a juicio de (Kramch, 1995), puede ser considerado desde distintas perspectivas:

Appliqué à une approche pédagogique, à un cursus ou à un programme d'études et de recherches, le terme « interculturel », caractérise toute initiative destinée à en apprendre plus long sur les gens d'un autre Etat-Nation, et/ou à vivre comme eux. Le mot « interculturel », en pédagogie, signifie acquisition d'information relative aux coutumes, aux institutions, à l'histoire d'une société qui n'est pas la société des apprenants.

A nosotros lo que nos interesa en concreto es la aplicación de estos conceptos desde el punto de vista pedagógico, puesto que muchos enfoques didácticos del momento presentan los hechos culturales como una alternativa metodológica que se ha ido enriqueciendo, en primer lugar, con las investigaciones realizadas en el seno de las ciencias sociales y, en segundo lugar, con las aportaciones de los investigadores del tema, los cuales han plasmado sus preocupaciones en discusiones y coloquios, teniendo como consecuencia inmediata la ampliación teórica y conceptual de la pedagogía de las lenguas.

Los estudios interculturales se han beneficiado asimismo de los análisis que demuestran las múltiples diferencias existentes entre el modo de vida y la forma de pensar de una sociedad frente a otra. El conjunto de diversidades y la significación de lo ajeno o del otro, constituye lo que los franceses han denominado *altérité*. Así por ejemplo, Abdallah-Pretceille, (1996:68) define, resumiendo, la alteridad como el conjunto de interrelaciones establecidas entre los sujetos que constituyen una sociedad dentro del contexto político y económico. Por su parte, Holtzer, (2005:70) dice que la alteridad es una noción de relación que manifiesta algo dinámico, en movimiento.

En consecuencia, el análisis de las actuaciones de los individuos en sus respectivos grupos sociales nos proporciona un buen material para la didáctica de la lengua, gracias a los vínculos establecidos entre los fenómenos lingüísticos y culturales. Por este motivo, estamos de acuerdo con Abdallah-Preteille en que una perspectiva interaccionista adecuaría las concepciones teóricas y las opciones pedagógicas y educativas.

Más antes, la citada autora (1986: 89) insiste en la importancia del reconocimiento de las señas de identidad de cada sociedad y la valoración del principio de comprensión en detrimento de la descripción:

[...] todo trabajo sobre una cultura remite a un trabajo sobre su propia identidad y sobre el reconocimiento de la identidad del otro no como objeto sino como sujeto y actor. [...] El enfoque intercultural se fundamenta en este doble reconocimiento y sugiere un enfoque de cultura basado más en la comprensión que en la descripción⁵.

Desde esta perspectiva, la mutación epistemológica anunciada en el campo de la didáctica de lenguas extranjeras estaría respaldada por la presentación de una enseñanza que no fuese neutra ni aséptica, porque si lo que se hace es una simple exposición descriptiva, el resultado sería la proyección de los estereotipos. Por lo tanto, la comprensión de las características lingüísticas y culturales, el reconocimiento de las señas de identidad, el diálogo, así como la aproximación y la apertura hacia los demás se transforman en los factores claves de una enseñanza intercultural.

Los hechos culturales, en palabras de (Kramersch, 1995: 60), constituyen el tejido de una sociedad. Por esta razón, la autora advierte a los profesores que es menester que se produzca el diálogo y se establezca un tipo de formación intercultural que nos permita conocer no sólo cómo es la lengua, sino también el funcionamiento de otra sociedad.

iv- El término multicultural tiene su origen en las experiencias realizadas en Estados Unidos y en otras sociedades multiétnicas, sobre todo en lo que concierne a la enseñanza/aprendizaje de lenguas y a la convivencia con individuos de diversas culturas.

El análisis de las sociedades multiculturales está emparentado también con las investigaciones sociolingüísticas llevadas a cabo en las sociedades multiétnicas que hemos mencionado antes. (Porcher, 1986) ha señalado que este tipo de sociedades están compuestas por una serie de redes de cultura más sectoriales que se entremezclan y dan lugar a lo que él denomina subculturas. Para el citado autor, es transcendental el hecho de que en el estudio de la pluralidad social deban incluirse una serie de parámetros en forma de marcas o categorías como el sexo, la edad, la profesión y la formación escolar. Estas cuatro categorías deben formar parte del análisis de la cultura porque se presentan como variables que inciden directamente en la organización y en la estructura de la sociedad

Porcher (1986) también especifica que no se puede pensar en una constante determinación mecánica entre la pertenencia profesional, cronológica y sexual, y la identidad cultural. Además, distingue otras categorías útiles para el análisis como la pertenencia a una determinada religión o a una región geográfica, puesto que las dos implican la realización de prácticas socioculturales diferenciadas.

Finalmente, cabe señalar otras dos características fundamentales en el análisis: en primer lugar, la imposibilidad de realizar un estudio aislado de las marcas de diferenciación, porque todas están de una u otra forma interrelacionadas dentro del complejo sistema de las sociedades multiculturales. En segundo lugar, el hecho de que una sociedad nunca puede ser presentada como una totalidad homogénea, porque el todo social se estructura en grupos y subgrupos. Cada grupo social posee sus propios códigos, sus actos comunicativos, en definitiva, su forma de manifestarse y de proceder.

Aunque al establecer un primer contacto con una sociedad diferente tengamos la impresión de homogeneidad por el hecho de que todo el mundo hable la misma lengua. Desde esta incuestionable evidencia que dentro de la lengua conviven diferentes dialectos y diferentes formas de actuación.

Esta idea nos lleva a la necesidad de incluir en los parámetros de estudio de la cultura la variable social que acabamos de ver y el concepto de dialectos sociales. Estos últimos se definen como un sistema de signos y reglas sintácticas utilizadas por los distintos grupos que forman las capas sociales. Los usos de determinadas formas léxicas, por ejemplo se convierten en signos que revelan el origen de los miembros de una sociedad. El impacto que han tenido estos fenómenos desde el punto de vista didáctico ha sido la inclusión de las variedades diastáticas, diafásicas y diatópicas en los manuales de enseñanza de lenguas extranjeras.

Los dialectos sociales nunca funcionan en compartimentos; unos y otros coexisten y se mezclan, debido al grado de proximidad que hay entre los grupos sociales. De lo cual se deduce, una vez más, las transferencias que se pueden producir de un grupo a otro, así como las repercusiones que ello tendrá en el marco de la enseñanza.

4. Conclusión

De las conclusiones obtenidas nos han llevado a considerar que el concepto cultura y definiciones nunca faltan, dada la problemática que genera la propia definición del concepto y los aspectos cambiantes de cualquier realidad cultural.

La cultura es algo vivo que se modifica en función del contexto y del individuo. Por este motivo que el estudio de la cultura a través de la lengua constituye, sin duda, una forma de enriquecimiento personal, a la vez que implica un ensanchamiento de los objetivos iniciales de la enseñanza. Sin embargo, en el terreno de la didáctica esta concepción tendrá una serie de relevantes consecuencias: en primer lugar, si los profesores que enseñamos una lengua extranjera queremos conseguir que nuestros alumnos sean capaces de descodificar los valores culturales implícitos en los mensajes que reciben y que interactúen con precisión con los nativos, tendremos que dar cuenta de todos los procesos que se ponen en juego en el momento en el que se establece cualquier tipo de comunicación. En segundo lugar, no basta con que una persona sea capaz de reproducir las estructuras lingüísticas que conforman la base del sistema, ya que es preciso también conocer y saber operar con los elementos culturales manifiestos sin los cuales la comunicación resultaría artificial.

En consecuencia, creemos que está claro que el estudio de los aspectos culturales dentro de la comunicación nos conduce al descubrimiento de uno mismo y del otro, nos permite apreciar que nuestra cultura no es la única y que todos necesitamos ser conscientes de la variabilidad

de las representaciones culturales de la cultura extranjera. Para lograrlo, debemos relativizar nuestros puntos de vista iniciales, es decir, los adquiridos en la cultura materna (C1) e implicarnos en el aprendizaje de la nueva realidad sin rechazar los diferentes valores de cada sociedad.

Por otro lado, las situaciones interculturales vividas en el aula nos proporcionan un marco ideal para reflexionar sobre el valor de las distintas significaciones culturales y cómo debemos descifrar los mensajes que se originan en diferentes contextos. A través de este análisis pretendemos verificar que cada sociedad crea sus propios códigos culturales y que éstos adquieren valor únicamente en la sociedad que los ha establecido; por lo tanto, sería un error intentar transferir los sistemas semiológicos de una cultura a otra, como lo sería también trasladar con exactitud la estructura de una lengua a otra.

Como podemos apreciar, el planteamiento de un aprendizaje intercultural emerge de las necesidades que surgen en el aula, de la visión pragmática de la lengua y de los principios de tolerancia y comprensión hacia los demás.

Notas

1 Cfr. S.A. Vera Luján (2014), C. Levinson (1989), G. Reyes (2000) y M.V. Escandell Vidal (2013)

2. Nuestra traducción. Texto original: « La tolérance envers les étrangers implique, dans notre monde contemporain, de bien vouloir vivre et travailler avec des gens qui sont différents. La compréhension, par contre, est quelque chose de plus exigeant, c'est à dire un processus actif plutôt qu'une acceptation passive: cela nécessite un changement de point de vue qu'il faut promouvoir ». Nuestra traducción.

3. Texto original: « L'hypothèse d'une sémiologie comparée qui aurait pour "objet la comparaison des signes et des connotations culturelles" présenterait par rapport à la perspective comparatiste un intérêt indéniable. Toutefois, la comparaison comme angle d'analyse de cultures comporte un certain nombre de risques et de dangers, notamment de hiérarchisation des cultures. En outre, la comparaison d'items culturels, du fait qu'elle ne permet pas la prise en compte du réseau de significations dans lequel s'inscrivent les faits culturels, cautionne un certain réductionnisme et une certaine schématisation ».

4. Nuestra traducción. Texto original : « [...] la comparaison des sociétés constituerait une méthode adéquate pour comprendre l'une d'entre celles-ci, quelle qu'elle soit. Le comparatisme serait non seulement un moyen de connaissance, mais la seule voie d'approche possible ».

5. Nuestra traducción. Texto original : « [...] tout travail sur une culture renvoie à un travail sur sa propre identité et sur la reconnaissance de l'identité d'autrui non pas comme objet mais comme sujet et acteur. [...]. L'approche interculturelle se fonde sur cette double reconnaissance et suggère une approche de culture basée sur la compréhension plutôt que sur la description».

Bibliografía

- Abdallah- Pretceille, M.(1986). Approche interculturelle de l'enseignement de la Civilisation en L. Porcher y otros (dirs). La Civilisation. Paris : Clé Internationale, 71-87.
- Abdallah- Pretceille, M. (1996). Education et communication interculturelle. Paris : Presses Universitaires de France.
- Byram,M. (1992). Culture et éducation en langue étrangère.Paris: Hatier-Didier.
- Byram,M. (2001). Perspectives interculturales en el aprendizaje de idiomas. Cambridge: University Press.
- Castro M, D. (2003). El aula mosaico de cultura en Carabela, 54, 59-65.
- Cerrolaza, O. (1996). La confluencia de diferentes culturas: cómo conocerlas e integrarlas en la clase, en Didáctica del español como lengua extranjera, Colección Expolingua, 19-3
- Cuellar Lazaro C. (2002). El profesor de lengua extranjera: mediador intercultural. inFrecuencia L. Revista de didáctica. Español como lengua extranjera N°21, 47–50.
- Escandell Vidal, M V. (2013) Introducción a la pragmática. Madrid: Ariel/Letras
- Garcia, A.(2004). La cultura,¿Universo compartido? La didáctica en la enseñanza de lenguas. Revista Redele N°0, <http://www.mec.es/redele/revista/indix.shtml>
- Harris, M. (1990). Antropología Cultural. Madrid
- Holtzer,G. (2005).Didactique comparée des langues et études terminologiques. Interculturalité Stratégies et Conscience langagière. Frankfurt:Maino.
- Kramsch, C. (1995). La composante culturelle de la didactique des langues, Le français dans le monde, spécial recherches appliquées, octobre- novembre, 56-65.
- Kramsch, C. (2001). El privilegio del hablante intercultural, en Byram,M. Perspectives interculturales en el aprendizaje de idiomas. Cambridge: University Press.
- Lado R. (1957). Lenguas y culturas. Madrid: Ediciones Alcalá.
- Porcher, L. (1986). Remises en question. La civilisation. Paris: Clé internationale: 11-57
- Soler- Espiauba,D.(2004). La diversidad cultural, elemento didáctico en el aula de ELE. Revista Redele N°0, [:http://www.mec.es/redele/revista/indix.shtml](http://www.mec.es/redele/revista/indix.shtml)
- Soler- Espiauba,D.(2014).Contenidos culturales en la enseñanza del español como lengua extranjera. Madrid: Arco/Libros.